

La artesanía, un modelo social y tecnológico para los indígenas

José Roberto Gallegos Téllez Rojo*

Este trabajo hace una exploración en torno a la conceptualización y fundamentación de la artesanía como eje para la formación de la nacionalidad desde la perspectiva de la antropología mexicana en los primeros años del México posrevolucionario mediante su teórico más importante, Manuel Gamio. Su función sería doble: herramienta para la incorporación de los grupos indígenas a la sociedad y la economía, y elemento para la definición de la noción de "patria".

ha única forma de incorporar, con justicia y dignidad, a los indígenas de la Nación es reconociendo las características propias en su organización social, cultural y política. Las autonomías no son separación, son integración de las minorías más humilladas y olvidadas en el México Contemporáneo...

III Declaración de la Selva Lacandona

EZLN, 1º de enero de 1995

setenta años después...

* Profesor de la Facultad de Filosofía y Letras, UNAM

Se ha considerado que en el año de 1917 inicia un nuevo periodo en la vida de México porque es promulgada la nueva

Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, vigente hasta nuestros días aunque con más reformas y enmiendas de las que hoy somos capaces de contar; al mismo tiempo, Venustiano Carranza, Jefe del Ejército Constitucionalista y Encargado Provisional del Poder Ejecutivo, es electo presidente para el periodo 1917-1920 y, cuando asume el poder, la pacificación del país es un hecho, prácticamente, pues sólo permanecen tres focos rebeldes significativos (el zapatismo, el villismo y el felicismo) que, por otro lado, carecen de fuerza militar o articulación que los pueda convertir en peligros importantes para la estabilidad del nuevo régimen.

Así mismo, en marzo, el titular de la Secretaría del Despacho de Fomento, ingeniero Pastor Rouaix, incorpora a su dependencia a la vieja Inspección General de Monumentos Arqueológicos de la República Mexicana, ahora con un nuevo nombre y diferentes objetivos: la Dirección de Estudios Arqueológicos y Etnográficos, después Dirección de Antropología, que se encargaría ahora de la vigilancia, conservación y cuidado de las zonas arqueológicas del país pero, fundamentalmente, de realizar los estudios necesarios para llegar al conocimiento de la población que habitaba el territorio nacional, con bases "verdaderamente científicas", es decir, utilizar como herramienta fundamental de estudio la antropología.

El responsable de este proyecto, el antropólogo Manuel Gamio —al que se ha considerado como el fundador de la antropología moderna en México—, se plantea que es necesario resolver de manera definitiva una serie de problemas que desde hacía siglos no habían sido abordados, mucho menos solucionados: el más importante era el de la población y, en particular, de la marginada que, paradójicamente, era la más numerosa y menos conocida del país: la población indígena.

Desde su perspectiva, con la revolución se abrían las posibilidades para hacer lo que no se había hecho hasta ese momento: formar la verdadera nacionalidad en México, lo que no se limitaba a un cambio en el águila de la bandera nacional¹ sino

¹ González Gamio, en la biografía que hace de su abuelo, discute que éste propuso que se modificara el águila del escudo nacional, porque la que aparecía en el lábaro patrio porfiriano era de origen europeo, mientras que era necesario establecer un escudo *verdaderamente* nacional donde el águila fuese mexicana. En este sentido, es interesante revisar la argumentación que presenta al respecto en *Forjando patria*, que en realidad es la síntesis de un texto más largo apoyado en el trabajo de Moisés Herrera, y que se presenta como un producto de la Academia Libre de la Historia, quien hace la propuesta de modificación del escudo, lográndolo. *Vid.* Angeles González Gamio. *Manuel Gamio*,

que se fincaba en una transformación en la organización, metas y objetivos fundamentales del Estado, la sociedad y la población en su conjunto.

El objetivo más importante era que el país pudiese tomar control sobre su propio proceso de evolución y desarrollo para que, encauzándolo científicamente por medio de la antropología, pudiese iniciar la formación de la Raza Nacional,² paso previo y necesario para formar una nueva nación que, en su evolución natural, llegaría a su propia disolución, y participaría en ese momento del establecimiento de un mundo de *Armonía universal*.

Para la realidad concreta que el antropólogo enfrentaba, esto significaba plantearse la necesidad de acceder a la estructura y organización del Estado moderno, y dirigirlo para que desde éste se diluyera poco a poco y se ocuparan gradualmente los espacios de organización social que formaciones previas -producto de estados evolutivos anteriores- habían dejado. Constitución y constitucionalismo, separación de poderes; diferenciaciones cada vez más marcadas entre las unidades básicas de la sociedad; especialización de funciones, poder central fuerte: un "estado que trata con los individuos a pesar de los señores y las corporaciones".³ Hacer efectivas las garantías constitucionales en todo el territorio y para todas las personas era el objetivo; era el paso decisivo para "forjar patria".

Ello requería necesariamente de la formación de un nuevo sujeto social que viviese en la civilización moderna, es decir, en la cultura producida por un mundo regido por la ciencia y la técnica moderna⁴ y que estuviera inscrito en una nueva forma de

una lucha sin final UNAM, México, 1987, p. 47; Manuel Gamio. *Forjando patria*, 3ª. ed. (la 1ª es de 1916); Pomúa, México, 1982, pp. 133-138; "El escudo Nacional", en *Revista de Revistas*, año VI, núm. 292, 5 de diciembre de 1915, y núm. 293, 12 de diciembre de 1915, ambas entregas en la sección 'Páginas mexicanas'.

² Vid. Brajendranath Seal. *Meaning of Race, Tribe, Nation*, Ms. Archivo Técnico de la Coordinación Nacional de Arqueología, Informes, vol. CCXXXII, exp. 16. Como discuto en otro lado (vid. *Manuel Gamio y la formación de la Nacionalidad, el problema de los indios y los derechos de los* Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 1996), Seal es uno de los más importantes teóricos para el pensamiento de Manuel Gamio y puede rastrearse por la transcripción, en inglés, de este texto en el archivo de oficina de Gamio.

³ *Ibidem*, p. 12.

⁴ Dice Gamio [en *Forjando patria. Op. cit.*, pp. 194 s.], con respecto a los objetos de cultura material, que pueden dividirse en dos grupos: "A. Aquellos que son resultado de la elaboración cien-

Nación que es una personalidad social consciente, que ejercita la elección racional, determinada por un esquema de fines o valores ideales, y que tiene un órgano -el Estado- para proclamar y ejecutar su Voluntad. La ley no es más que la Voluntad vigente de la Personalidad Nacional y las viejas costumbres ahora reciben su sanción de esta Voluntad, implícita o explícitamente. Todos los miembros de un verdadero Estado Nacional son miembros integrales de esta Personalidad, pero las unidades individuales son ellas mismas personas, y, por tanto, Voluntades Auto-determinantes⁵

Así, la tarea que se planteaba Gamio no era pequeña: ¿qué hacer con este país? ¿Cómo traerlo a la modernidad, ya? ¿Cómo resolver al mismo tiempo los problemas ancestrales y poder avanzar hacia el futuro? ¿Cómo hacerlo cuando, según el censo de 1910, más de un millón de personas (de 16) no hablaban español y, según las apreciaciones de la Dirección de Antropología, esa población podría elevarse a la mitad del total nacional y comprender regiones completas?

Estas preguntas, al tiempo en que se planteaban, constituían respuestas de distintas formas por una nueva generación de políticos e intelectuales que, con la Revolución, accedían al poder: Obregón, Calles, Carrillo Puerto, Salvador Alvarado, José Vasconcelos, Luis Cabrera, Moisés Sáenz, Félix Palavicini, Alberto J. Pani, Andrés Molina Enriquez, etcétera; y las soluciones pasaban de las colonias agrícolas militares a las escuelas rurales, las misiones culturales, la educación técnica, los centros de incorporación, ligas de resistencia, la industrialización...

Para Gamio, egresado de los cursos del Museo Nacional y, por tanto, heredero de la antropología porfiriana -en particular de Molina Enriquez y Nicolás León— así como alumno de Marshall Saville y Franz Boas, en la Universidad de Columbia, Estados Unidos, y de este último además en la Escuela Nacional de Altos Estudios, la palanca, la piedra de toque para iniciar la resolución de los problemas radicaba, a su

tíficas por lo tanto producidos con un criterio científico, como es el caso, por ejemplo, de una simple pala de hierro de la industria moderna, la cual se fabrica mediante una serie de metódicas operaciones de carácter minero, metalúrgico, mecánico, etc., que han logrado hacer de ella una herramienta ligera, resistente y durable; es decir, que 'satisface cumplidamente el objeto para el que fue construida', a la vez que ahorra el gasto superfluo de energía de quien la maneja" y B. aquellos elaborados empíricamente y que se siguen construyendo como hace siglos, con los métodos dictados por el criterio personal o tradicional.

⁵ Seal. *Op. cit.*, pp. 12 s.

entender, en enfrentar en primer lugar el problema de la población, pues conociéndola se sabría cuáles son sus aspiraciones, sentimientos, necesidades, base para poder atraerlos a la civilización moderna.

Su solución partía del reconocimiento de que el país era heterogéneo, multiétnico y pluricultural, que no había un método único aplicable a todos los grupos y a todas las regiones por igual, pues el país era extremadamente diverso y las agrupaciones que vivían en él comprendían prácticamente todos los estadios del desarrollo de la humanidad -en el sentido esbozado, según los planteamientos de Seal- y, al mismo tiempo, por su pasado, se encontraban en diferente relación con la cultura moderna y con diferentes niveles de asimilación.⁶

Por lo tanto la solución, plantea, debe ser flexible ante las condiciones concretas en las que se halle la agrupación que habría que incorporar. No es posible la aplicación de un solo modelo ni siquiera en dos regiones del mismo país. Sólo cabe la adaptación de modelos, esquemas, soluciones previas a las condiciones reales y concretas de cada sitio, por lo que el primer paso es conocer la diversidad de la realidad. Para ello Gamio diseña una herramienta teórico-metodológica, los *Proyectos integrales*, que consisten en una serie de estudios -realizados por un equipo de trabajo, con especialistas en varias disciplinas y coordinadas por Gamio- sobre una población particular que se considera representativa de un grupo mayor, por ejemplo la teotihuacana de la población rural del Distrito Federal y de los estados de Hidalgo, Puebla, México y Tlaxcala.⁷

Se analiza el pasado prehispánico, colonial y decimonónico, y se concluye con las condiciones presentes en las que viven las poblaciones regionales, y que incluyen:

- Las condiciones y los recursos naturales de desarrollo -flora, fauna, recursos minerales, tierra, agua, etcétera;

⁶ Al respecto véase mi tesis: Gallegos. *Op. cit.*

⁷ Esta noción, al igual que la de la diversidad cultural del país, se habían desarrollado con toda claridad desde la formación de los cursos de antropología (etnología, lengua náhuatl, arqueología, antropología física, folclor) e historia del Museo Nacional, desde 1905, y tienen sus raíces en el trabajo de Jesús Galindo y Villa, Ramón Mena, Nicolás León y Andrés Molina Enríquez, por lo que no es equivocado hablar, entonces, de una antropología mexicana, definida desde los parámetros establecidos por Thomas Kuhn. Al respecto *vid.* Gallegos. *Op. cit.* en especial el primer capítulo.

- censo de población;
- definición de la población anatómica y fisiológicamente;
- caracterización de su cultura material e intelectual (etnografía, folclor, etcétera);
- características y formas de vida económica.

Con estos conocimientos se estaría en la posibilidad de saber realmente cómo es, qué características tiene y qué quiere la población a la que se pretende incorporar, en qué grado de evolución se encuentra; se dispondría además de distintos elementos para poderla caracterizar física -anatómica y fisiológicamente-, moral e intelectualmente, en sus formas de vida y reproducción; sus necesidades y niveles de incorporación y asimilación a la civilización moderna y, por lo tanto, se podrían plantear soluciones adecuadas para la situación establecida.

Así, el segundo espacio de ese modelo de solución sería, después de conocer a la población y los recursos de que disponen las regiones en las que habitan, plantear inmediatamente soluciones concretas y aplicables tanto por parte del Estado como por parte de particulares, logias, asociaciones civiles, partidos, iglesias, etcétera. Estas soluciones pasarían por diferentes niveles: mejorar las condiciones de vida a través de la salud, desarrollar las técnicas agrícolas y, la introducción de nuevos elementos: la educación; relacionar la civilización contemporánea con las demás agrupaciones del país; la explotación adecuada de los recursos disponibles.

Gamio considera que, si bien las soluciones concretas son eminentemente regionales, no pueden perderse de vista, y puesto que la mayor parte de los grupos indígenas comparten niveles similares de desarrollo y evolución, cabría hacer propuestas en el plano de lo nacional y, paulatinamente, cabría la posibilidad de hacer modificaciones en sentido inverso, es decir, que los espacios nacionales fuesen llegando a los niveles más pequeños, más específicos.

En *la población del valle de Teotihuacán*⁸ el único proyecto integral publicado y que convierte a la región circundante a las pirámides en un verdadero laboratorio de investigación, se hacen concretamente las primeras sugerencias para los dos niveles:

⁸ Manuel Gamio. "Introducción, síntesis y conclusiones", en *La población del valle de Teotihuacán*: ed. Facsim, 5 vols.: INI, México, 1979, vol. I, pp. CXVI. La primera edición, 2 vols. en tres tomos: Secretaría de Agricultura y Fomento, México, 1922.

- Revisar la Constitución, y en general todas las leyes del país, pues son y están hechas por las agrupaciones blancas de la población, las que viven en la civilización moderna, y no se ajustan a las características de las poblaciones del resto del país; para ello es necesario, previamente, desarrollar estudios como el que se presenta;
- que las Cámaras conozcan de las condiciones y necesidades de los habitantes para que se hagan gestiones que tengan como fin mejorar su situación, cosa que nunca antes se ha hecho;
- medidas par mejorar la impartición de justicia en la región;
- reparto agrario y construcción de las obras de irrigación que se sugieren;
- que se obligue al pago del salario mínimo y se impongan las garantías constitucionales sobre trabajo;
- reimplantar los sistemas de "mutualismo o comunismo rural (no bolchevismo),"⁹ es decir, formas colectivistas;
- que se envíen periódicamente médicos visitantes;
- "Que se procure fomentar el mestizaje en la población del valle, pues, según se ha dicho en el párrafo de *Censo Integral*, de esta Introducción, y tal medida entraña en cierto modo la mejoría económica y cultural de dicha población."
- que se lleven correctamente los registros de población;
- que se establezcan escuelas:

cuyas tendencias sean adecuadas a las condiciones del medio geográfico, así como a las de los medios racial y social, en vez de que se adopten los programas vigentes en la capital de la República. Que se citen y se vendan a precios muy reducidos publicaciones de sencilla exposición referente a higiene, mejoría de cultivos, cría de ganado, aprovechamiento industrial de materias primas, etc., etc.

- Que se mejoren los medios de comunicación: ferrocarril, teléfono, telégrafo, etcétera;
- que se adecuen los impuestos;
- reforma a la Iglesia Católica de la región.

Como se puede ver, las medidas incidían en varios aspectos: aplicación de las garantías constitucionales, organización de la población, transformación de sus medios de

⁹ *Idem.*

vida. Ello perfila una serie de ideas lo suficientemente abstractas y generales porque, en realidad, sólo una o dos era posible llevarlas a cabo de manera inmediata: las visitas médica y el reparto agrario. Y esto no era sencillo. Para Gamio estas eran medidas encaminadas a un solo fin: el cambio racial y cultural de los indígenas.

Pero fue después de publicado el libro, en 1922, que los trabajos de la Dirección de Antropología se reordenaron y dirigieron sus esfuerzos en tres líneas fundamentales, aparte del cuidado de los monumentos arqueológicos:

- La realización de Proyectos Integrales, en Oaxaca y Yucatán, el cual es "cedido" a la Carnegie Institution de Washington.
- El registro y caracterización de las poblaciones indígenas del país.
- El desarrollo de las actividades concretas de incorporación.

Las tres líneas guían las actividades de la oficina hasta su extinción, a finales de 1925 y principios de 1926, y se nutren mutuamente, pues, por ejemplo, las experiencias obtenidas del censo etnográfico de Teotihuacán serán utilizadas para el levantamiento del caso en Oaxaca y, a su vez, serán decisivas para la formación de los *Cuadros etnográficos*. Así mismo, cuando se desarrolla una perspectiva en alguna, se ensaya en las otras.

La línea más interesante, para lo que estudiamos, es la de las actividades de incorporación.

Hacia 1919 la Dirección de Antropología instala una escuela en el Hotel de las Pirámides,¹⁰ cuyo proyecto original es enseñar a leer y escribir a los trabajadores de la zona y a sus hijos, pero pronto la demanda excede al proyecto original y se plantea establecer una "Escuela Regional", en donde no sólo se den las primeras letras sino que se imparta una educación adecuada a las necesidades y recursos de la región.

Tras los primeros fracasos aplicando los sistemas educativos de la capital del país, se decide adaptar tanto materias como horarios y métodos de enseñanza para que se proporcione a los alumnos las herramientas básicas y necesarias para su vida diaria; una de las más interesantes tareas que se realizan es la implantación de los talleres "industriales".

¹⁰ Actualmente es el Centro de Estudios Teotihuacanos. La construcción de este edificio data de los trabajos de Leopoldo Batres en 1910.

Y es que Gamio piensa que, dadas las condiciones del valle de Teotihuacán y aún realizándose el reparto agrario,¹¹ la situación de los indígenas no se mejorarían de manera substancial pues la tierra no permitiría que ellos pudiesen vivir de manera adecuada, máxime con los cultivos tradicionales que se practicaban. Por lo tanto se toman las siguientes determinaciones fundamentales:

- a) La difusión de nuevos métodos de cultivo, introducción de nuevos cultivos y semillas mejoradas -por ejemplo, se pretende introducir la fresa;
- b) fomento de actividades pecuarias, como mejoramiento del ganado, aves de corral, introducción de apiarios, etc. [y que tuvo su sede en la Posta Zootémica, hoy Ceramoteca de la Zona Arqueológica de Teotihuacán];
- c) fomento de los talleres industriales;
- d) una política de incorporación cultural por medio de radio, cine y teatro¹² con un carácter eminentemente educativo;
- e) una política de salud pública y atención médica por medio del Consultorio Médico Gratuito del Campamento de las Pirámides.¹³

La idea era que, como la tierra no produciría nunca lo suficiente para que ellos pudiesen vivir de manera adecuada, era necesario dotarles de una pequeña porción de tierra para que cubrieran sus necesidades más importantes, pero a la vez, habría que generarles un ingreso fuerte, el importante, el que sostuviera a las familias, y por medio del cual se dieran los primeros pasos hacia su incorporación a la civilización moderna. Sin embargo cabe aclarar que, aun habiendo sido alumno y amigo de Molina

¹¹ Que se hace efectivo en 1925 bajo las gestiones del abogado de la Dirección de Antropología, Lucio Mendieta y Núñez. Vale la pena anotar que en el Archivo de Búsquedas del Archivo General de la Nación no se presentan demandas de tierra posteriores.

¹² El texto más importante para este tema es el de Aurelio de los Reyes, *Manuel Gamio y el cine*: UNAM, Coordinación de Humanidades, México, 1987. Pero además puede verse mi ponencia "El cine de la Dirección de Antropología", presentada en la sección de Antropología Visual del Congreso Internacional de Ciencias Antropológicas y Etnográficas, México, 1993.

¹³ Cf. José Roberto Gallegos Téllez Rojo. "El consultorio médico de San Juan Teotihuacán", ponencia presentada al II Congreso Salud Enfermedad de la Prehistoria al Siglo XX: INAH-DEAS, México, 1992. La memoria de este congreso está en prensa.

Enríquez, Gamio no considera que la resolución del problema de la tierra pudiese resolver el problema de la incorporación de los indígenas.¹⁴

No se debe perder de vista que aun cuando las ideas de Gamio se enmarcaban en un contexto y una perspectiva teórica a largo plazo, era un personaje que tenía mucha claridad sobre una serie de cuestiones, puesto que conocía bien el territorio de México y a su población para la época, pues su actividad como arqueólogo lo había llevado a muchos sitios del centro, norte y sur del país, además de que había viajado al Ecuador.

Era consciente y partícipe de las ideas de la modernización "racial y cultural", pero ello no quería decir una anulación rápida y fulminante de la cultura del "otro"; de hecho ésa es una de las más severas críticas que dirige, en *Forjando patria*, hacia las formas de incorporación porfirianas y aquéllas que se plantean como herramienta fundamental la educación:

El indio continúa, repetimos, cultivando la cultura prehispánica más o menos reformada y continuará así mientras no se procure gradual, lógica y sensatamente incorporarlo a la civilización contemporánea. Se ha pretendido hacer ésto inculcándole ideales religiosos, vistiéndolo y enseñándole el alfabeto, de igual manera que si se trata de individuos de nuestras otras clases. Naturalmente que ese baño civilizador no pase de la epidermis, quedando el cuerpo y el alma del indio tal como eran antes, prehispánicos. Para incorporar al indio no pretendamos 'europeizarlo' de golpe; por el contrario, 'indianicémonos' nosotros un tanto, para presentarle, ¡ay! diluida con la suya, nuestra civilización, que entonces no encontrará exótica, cruel, amarga e incomprensible. Naturalmente que no debe exagerarse aun extremo ridículo el acercamiento al indio.¹⁵

Así, para él la incorporación debe ser integral, no sólo dar el alfabeto y ropa nueva sino poner en contacto con esa nueva civilización, la moderna — v.g., a partir del radio o el cine—, pero ante todo debería dotar de una nueva manera de vivir, una forma nueva de ganarse la vida dejando atrás la agricultura y sin que obligue a la asimilación a la fuerza de trabajo de reserva de las industrias de las ciudades y, por lo tanto,

¹⁴ Al respecto véase Glen Lewin G. (comp.). *Proceedings of the Second Pan American Scientific Congress, Washington, 1915-1916*, vol. 1, p. 374.

¹⁵ *Forjando patria. Op. cit.*, p. 96.

que no fomente la migración; una manera que suplantara la forma de vida basada en la relación con la tierra: las industrias.

Sólo que "industrias" debe entenderse en el sentido que se les daba en el siglo XVI: artes e industrias, pues a lo que hoy llamamos *industria* él lo denominaba 'maquismo' y era, de alguna manera, un límite que no debería ser tocado, por lo menos hasta que la incorporación de los grupos indígenas y la consolidación de la economía avanzase más.

Y es que su idea de la industrialización que debería tener el país es, en verdad, *sui generis*. plantea en *Forjando patria* que aquélla se ha dado de manera errónea pues se ha privilegiado a las industrias extranjeras en vez de a las nacionales, lo que ha traído como consecuencia que ni las nacionales puedan producir eficientemente ni las extranjeras hayan podido "extenderse ni desarrollarse, ni ha sido producida, comprendida ni consumida suficientemente, por razón de su rápida imposición y de la escasez de obreros, que hubieran adquirido experiencia bastante en centros industriales extranjeros.¹⁶

La industrias nacionales, que hunden sus raíces en el pasado remoto, prehispánico y colonial, y que deberían fomentarse, son del tipo del mosaico de pluma policromada, trabajo de obsidiana, jade y cristal de roca, talla en madera, roca y joyería de oro (de origen prehispánico) y porcelana, trabajo de pieles -monturas, muebles, tapices-, lacas, filigrana de oro y plata, mantas, hilados y deshilados, trabajo de palma y zacate (de origen colonial), porque:

En efecto, por rápido que sea nuestro progreso industrial ¿Cuándo podremos obtener éxitos comerciales enviando casimires de San Ildefonso a Londres, zapatos de Zetina a Boston, sombreros de Tardán a New York, cerveza de Toluca a Munich y rieles de Monterrey a Pittsburg o al Creusot? En cambio, sombreros, esteras de paja y palma, cerámica, telas decoradas con motivos coloniales o prehispánicos, filigrana de oro y plata...¹⁷

Sin embargo estas ideas no son producto sólo de Gamio, flotan en el ambiente: en 1913 y 1914 se fundan en el Museo Nacional los departamento de Arte Industrial Retrospectivo y Arte Industrial Contemporáneo que deberían recolectar piezas de arte

¹⁶ *Ibidem*, pp. 146 s.

¹⁷ *Ibidem*, p. 147.

industrial prehispánico y contemporáneo, que en buena medida se entiende como 'artesánias'. Por otra parte, entre 1914 y 1920 se plantean problemas similares en el medio, particularmente en lo que corresponde a la educación industrial y la educación técnica, no sólo en la encuesta que hace Pani en 1912 sobre ésta, y llega a la conclusión de que debe promoversele; en 1915 Rafael Ramírez Castañeda publica su primer trabajo importante sobre educación, el cual versa, justamente, sobre la industrial; y alrededor de 1916 Franz Boas y Ezequiel A. Chávez se plantean, en su correspondencia, la necesidad de fundar una escuela de artes y oficios con educación industrial, proyecto que a la larga no pasa de la correspondencia entre ambos.¹⁸ Industria debe ser entendida, en todos estos casos, no en el sentido que damos hoy al término, sino en un tono bastante similar al que le da Gamio. Y es una noción muy diferente a la que permea las escuelas de artes y oficios del porfiriato, más cercana a lo que hoy entendemos por educación técnica.

Por su parte, la revisión que hace Fausto Ramírez sobre el desarrollo de las artes plásticas, entre 1914 y 1920, nos hace patente que la artesanía es uno de los elementos más innovadores que brinca a la palestra de la discusión sobre Bellas Artes con la Revolución y, más importante, que en ese sentido se vincula tanto con el campo del arte como de la definición de la nacionalidad y de lo nacional.¹⁹

No es extraño plantear, por ende, que Gamio -formado y participe en esa discusión, pues hay que recordar que *Forjando patria* aparece a la venta a principios de 1917- intente recuperar estas ideas, ubicarlas en una dimensión antropológica y llevarlas a cabo. De hecho, resulta sorprendente pensar que, en su libro, hay un planteamiento sobre la historia y evolución del país que se basa en un esquema fundado en el desarrollo del arte y, por eso, incidir en él implicaría hacerlo en el proceso histórico, con la posibilidad de dirigirlo, modelar la mentalidad y actuar en la construcción de la *Raza Nacional*.

¹⁸ Al respecto véase el trabajo de Mechtild Rutsch, "Escribirle cuando siento mi corazón cerca de estallar... la concepción de ciencia, ética y educación en la correspondencia de Ezequiel A. Chávez y Franz Boas", ms. Inédito, 1996. Ms. proporcionado por la autora. Una segunda versión del texto fue publicada en *Ciencia en los márgenes, Ensayos de historia de las ciencias en México*: UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas, México, 1997.

¹⁹ Fausto Ramírez. *Crónica de las artes plásticas en los años de López Velarde, 1914-1921*: UNAM, Instituto de Investigaciones Estéticas, México, 1990. Col. Cuadernos de Historia del Arte, núm. 53.

Por lo tanto y como resultado de sus trabajos e ideas, de los años que trabaja en Teotihuacán y de los meses que lo hace en Oaxaca, de lo que la realidad le plantea y de las ideas que forma en torno a ésta, llega a la formulación teórica y realización práctica de:

Un Centro de Incorporación Cultural Indígena es una pequeña zona dentro de la cual se reúnen todos aquellos elementos que puedan servir para elevar culturalmente al indígena hasta el grado en que se encuentra la población mexicana de civilización moderna, con objeto de que se incorpore socialmente a ella identificándose con sus tendencias y aspiraciones²⁰

Este Centro, desarrollado en el Campamento de las Pirámides de San Juan Teotihuacán, contaba con la escuela a que se ha hecho referencia y con una serie de talleres, posta zootécnica, un teatro al aire libre (un foro al estilo griego: se aprovechó la conformación rocosa del terreno), un consultorio médico, el Museo Regional de las Pirámides que, a la vez que exhibía piezas prehispánicas de los trabajos de los talleres, con la idea de mostrar continuidad histórica existente entre los indios del pasado y del presente mostraba, por otro lado, "lo que ha hecho la Secretaría de Agricultura y Fomento (o la Dirección de Antropología) por esta población" y que debería hacerse en otros lados.²¹

En 1925 Carlos Mérida, comisionado por el Jefe del Departamento de Antropología, visitó los talleres e informa que existen de:

- Cerámica, en que se fabrican piezas de Talavera;
- tapetería, "el más adelantado y que mejor funciona";
- obsidiana, que necesita como complemento que se forme un taller de platería;
- arte plumario;
- carpintería;
- herrería;

²⁰ Cf. AICNA Fondo Archivo de Monumentos Prehispánicos (AMP), exp. B/023"24"(02)/1, fs. 9 s. Informe para el informe presidencial, 4 de agosto de 1924.

²¹ *Ibidem*

- jarciería;
- banastería.²²

Como se aprecia, los talleres, de hecho, podrían dividirse en dos grupos, aquéllos que estarían dedicados a la satisfacción de una serie de necesidades inmediatas, como la carpintería, la herrería, el -desaparecido-para la elaboración de jabón. Y por otro lado estarían los que podrían producir objetos industriales; de esas industrias enraizadas en el más remoto pasado; de esas industrias verdaderamente nacionales: tapetería, cerámica de Talavera -de la que sobreviven dos ejemplos-, jarciería, etcétera.

Uno de los problemas básicos que se plantea es la distribución de los objetos producidos en los talleres; cómo hacer que lleguen al mercado. En principio, la propia Secretaría de Agricultura y Fomento se encargaría de buscar que se difundiesen, en particular en la exposición permanente que para tal fin se estableció en las oficinas de la Dirección de Antropología, en Filomeno Mata 6, colonia Centro -hoy Museo del Ejército—; pero buena parte de ellos se deberían vender al turismo que llegaba a la Zona Arqueológica -y que el propio Gamio intentaba fomentar por todos los medios posibles- o en las estaciones del Ferrocarril Mexicano o del Interoceánico que cruzaban Teotihuacán.

En todos los objetos destinados a la venta el objetivo central era lograr "una tendencia muy original, más bien, muy teotihuacana" en la decoración y en las formas, en la que quien realizaba los objetos, al mismo tiempo que se acercaba al mercado, a la producción en una "industria nacional", según Gamio, pudiese conservar, elaborar, reproducir y transmitir los elementos más fundamentales de su cultura, los objetos, los motivos, los diseños, las formas, en una palabra, "el alma indígena".

En un contexto en que a los indígenas se les quitarían las formas no-científicas de medicina, las supersticiones, las formas de vida basadas en la agricultura, en que se les inculcaría el alfabeto y la higiene —tanto física como moral— en la escuela; asimismo el contacto con el radio y el cine, con producciones teatrales que ocupaban sus temas y en las que ellos mismos actuaban pero que eran elaboradas por una nueva generación de dramaturgos -en particular Rafael M. Saavedra y el escenógrafo

²² Cf. ATCNA: Fondo Archivo Muerto de Monumentos Prehispánicos (AMMP), C. 19, exp. 1 047.

Carlos González-, *eso* sería lo único que las quedara de *su* cultura indígena, que la Dirección de Antropología percibía como prehispánica. Y que, en esa misma percepción, obviaba los siglos de historia colonial.

Curiosamente, nunca se hace referencia a las formas de organización política de los pueblos, ni al respecto se les plantea ninguna posibilidad, quizá porque se consideraba que ello se solucionaría por sí mismo o que se impondrían las formas modernas.

Y ello nos lleva a plantear que lo que se producía en los talleres de Teotihuacán eran dos cosas: elementos para la vida cotidiana, y pensando sobre todo en el intercambio de "almas indígenas" y en la venta, *artesanías*.

No podrían llamarse de otra forma, pues en nuestra idea la industria, por lo menos para el momento en que estamos tratando y refiriéndonos a producción en serie, sólo puede ser posible en un contexto de formas capitalistas a la manera europea o de Estados Unidos. Y tampoco tenía diseño, ni ruptura, ni consciencia artísticas; asimismo carecía de un contexto cultural que permitiera equipararlos -en alguna medida- con otro movimiento contemporáneo que planteaba de alguna manera la artesanía, la producción contemporánea de la Bauhaus.

La producción, de este modo, no estaba limitada a las posibilidades y a la presencia de los talleres, en particular para el caso de la obsidiana:²³ se establecen planos para que se puedan adquirir herramientas y materiales -así como asesoría-, y pueda comenzar la producción.

- a) Un primer plan, con valor de un peso, contaba con elementos que permitían hacer objetos pequeños, como aretes, anillos, etcétera;
- b) un segundo plan posibilitaba hacer objetos mayores y costaba 25 pesos, contaba con un torno;
- c) el último, de 100 pesos, incluía un pequeño motor eléctrico y daba las mayores posibilidades técnicas.

²³ Única de las industrias, propiciadas por la Dirección de Antropología y Manuel Gamio, que sobrevivió en Teotihuacán, fuente y forma de vida de buena parte de los habitantes de San Juan, San Martín, San Sebastián y San Francisco Mazapa, pueblos que rodean a la zona arqueológica de Teotihuacán, que hoy se enfrenta a la "modernización" neoliberal: la competencia con los centros turísticos de alto nivel que incorporan servicios como la comida *fast food*.

No se empleaban maquinarias mayores porque se consideraba que los indígenas no podrían adquirirlas nunca y, con ello, lo que se se propiciaría que la gente se mudase a los lugares donde tales industrias existirán -las ciudades-, lo cual incrementó los problemas de la urbe.

Como se puede ver, este es todo un proyecto de vida, de incorporación, y fue sostenido por uno de los antropólogos que han tenido una visión más clara del país, y algunas de cuyas aportaciones hoy todavía podrían ser vigentes; incluso no estarían demasiado lejanas de propuestas gubernamentales actuales para resolver los problemas de los indios.

Sin embargo, como se advierte, en sus fundamentos hay una serie de problemas fundamentales que, o no son abordados o cuyas soluciones no eran en modo alguno solución. El ejemplo más notable es el problema de la tierra, al que nunca se presta particular atención y que queda fuera de los proyectos de incorporación, aun cuando una revisión al Censo Etnográfico de Teotihuacán de 1917 o a los *Cuadros etnográficos indígenas* dejará claro que los indígenas eran en ese momento fundamentalmente agricultores.

Además de estos problemas, que terminarían convirtiendo a la población indígena de México en una productora de artesanías, con triunfos tales como la plaza de Santo Domingo en San Cristóbal de las Casas o las "marías" de las esquinas y crucesos, y, en la cúspide de las políticas indigenistas, el FONART. Por otro lado, desde la época misma de Gamio los talleres dieron fuertes dificultades y el modelo presentó ambigüedades.

En Oaxaca Martín Bazan, nombrado por Gamio, hace un proyecto para desarrollar un centro similar al de Teotihuacán, con talleres de:

- Cerámica, sin esmalte negra o roja -Coyotepec; verde de Atzompa, esmaltada multicolor de Oaxaca; Talavera;
- jarcia y palma;
- banestería;
- telares;
- conservación de frutas y legumbres;
- lechería;
- pulimento de mármoles;
- curtiduría;

- talabartería;
- carpintería.

Sólo que, como puede leerse en los distintos reportes de la ex Subestación Agrícola, donde quedaría situada la Escuela Regional de Oaxaca, los pueblos vecinos tuvieron constantemente problemas por límites, terrenos, herramientas, etcétera, que se ven aumentados porque, durante la rebelión delahuertista, el edificio es saqueado. La gente de los alrededores, da la impresión, no acepta la idea de la escuela, aun cuando los boletines que genera la Dirección de Antropología para la prensa, digan lo contrario.²⁴

Además, vemos nuevamente la presencia de la Talavera, banastería, carpintería, telares, al igual que en Teotihuacán: de hecho el informe y proyecto de Bazán para la nueva escuela no deja de remitir en todo momento a la escuela de Teotihuacán como modelo. ¿O sería que las artesanías, en la perspectiva de la Dirección de Antropología, no podían ser muy diferentes?

En el informe de Mérida, al que he hecho alusión más arriba, el autor se pregunta ante el notorio abandono y desinterés en los talleres:

¿Cómo es que se ha ido perdiendo paulatinamente tan interesante camino? [que había despertado la creatividad dormida de los habitantes de la región] La pregunta se responde fácilmente: con la salida de Ledezma, que era un verdadero director, vino una desorientación muy natural si se tiene en cuenta que la industria no estaba perfectamente cimentada, desorientación que se ha acentuado con la prestancia del señor Lucerna al frente del taller.²⁵

Ése es el otro problema: la gente no aceptó la idea, no les gustó o no arraigó, de modo que, cuando el líder se fue, el trabajo se cayó; mencionaba antes que sólo una industria sobrevivió hasta nuestros días, la de la obsidiana.

Por otra parte las ideas de Gamio parecen, a veces, tan extrañas, tan imposibles, tan fuera de lo posible; pero al mismo tiempo tan consecuentes que no pueden menos que sorprender.

²⁴ Cf. ATCNA, AMMP, C. 19, exp. 1047.

²⁵ *Idem.*

En alguna nota para la prensa²⁶ Gamio llega a proponer que, para que se diera un verdadero intercambio y conocimiento entre las poblaciones del país, "el conocimiento y aprecio mutuo y el desarrollo armónico y convergente de los habitantes de las diversas regiones que forman el país", que se trajera a los campos de San Jacinto, Tacuba, sede desde 1923 de la Secretaría de Agricultura, a 100 personas de cada población del país: que se armaran sus casas como en sus regiones y que vivieran como viven, de manera que la gente los pudiese observar; que se diese un intercambio de experiencias y conocimientos así como de diseños en las distintas ramas artesanales, y que al estar ahí se sostendrían con las ventas de artesanías.

Independientemente de que era muy fácil que hubiesen sido vistos como animales de circo, como muebles u objetos raros, lo que parece casi imposible (el problema de fondo de este proyecto) es el modelo de país que se quiere: cómo lograr la incorporación de los grupos indígenas sin ingresarlos al mercado de trabajo, sin darles la tierra ni proletarizarlos; sin desarrollar industria moderna; cómo, si su incorporación sería a partir de la venta de artesanías que, en ningún caso, conformaría la industrialización del país, pues el único caso conocido en ese sentido -y que no hay prueba de que Gamio lo conociera- es el de Bohemia. Cómo se quería una sociedad *moderna* sin una economía moderna.

La gente no aceptó los talleres, en particular en Teotihuacán, y cuando los líderes se fueron sus obras se desplomaron. En otras ocasiones, desde el principio no lo aceptaron, Oaxaca. Por más que se planteó la diferencia entre las regiones y sus especificidades, no parece quedar muy clara una distinción entre la escuela de Oaxaca y la de Teotihuacán: cerámica, jarcería, banistería, carpintería... Y, realmente, ¿podría conocer una población a otra a partir del intercambio de artesanías?

Una pregunta interesante es, ¿qué tan bien hubiese funcionado? La respuesta no es fácil: habría que estudiar qué pasó con el valle de Teotihuacán después de la salida de Gamio pero, sobre todo, habría que estudiar los Centros de Incorporación Indígena de la siguiente década -de 1925 a 1935-, y en especial las escuelas-tipo, donde la artesanía se impuso en las políticas de incorporación:

²⁶ Cf. "Las diferentes razas del país se estrecharán. A procurarse un acercamiento entre los habitantes de la República. Una idea encomiable, El conocimiento y comprensión mutuos formarán la conciencia nacional", en ATCNA, AMMP, C. 19, exp. 1 048, fs. 144 ss.

- Las escuela tipo el Mexe;
- los internados indígenas y
- los centros de experimentación, como Carapan e Ixmiquilpan, dirigidos por Carlos Basauri (responsable de la Comisión de Investigaciones Indias) y Moisés Sáenz, subsecretario de Educación en la segunda mitad de los años veinte.

En éstos se toman algunas de las ideas de Gamio, pero nadie las ha trabajado todavía.